

moria de Horacio Ciafardini, ejemplo de erudito al servicio de la justicia social y la dignidad personal. Sergio Bagú”.

Conocimiento, dignidad personal y justicia...Son partes del legado que no sólo supo transmitir, sino que formaba parte de los valores del maestro, Recuperar su memoria para las nuevas generaciones es parte de lo que nos corresponde a nosotros, que tuvimos la dicha de conocer y aprender de este sabio comprometido con su tiempo y la emancipación humana.

ÁMBITOS DE REFLEXIÓN Y ACCIÓN

Reflexiones ecuménicas

En los albores de un nuevo siglo.*

*Federico J. Pagura***

He debido tomar distancia... (por razones de salud, familiares y personales), de cacerolazos, rumores, tensiones y enfrentamientos (ideológicos, políticos, sociales, religiosos, entre grupos y personas)... para poder reflexionar y clarificar la visión desde este mirador del extremo sur que es la Argentina. Nunca más claro el panorama, que desde estas alturas de Río Cevallos, donde el Cristo de Ñu Porá, parece velar sobre el estado del ser humano y la marcha de la entera humanidad. Desde aquí se advierte cuan lúcida es la lectura que los chinos hacen de la palabra **crisis**, como *peligro* y *oportunidad* a la vez. Juan Wesley, el teólogo anglicano que daría origen a la renovación metodista del siglo 18, le expresaría en términos teológicos, que “*los extremos del hombre, son las oportunidades de Dios*”.

Desde nuestra óptica argentina: parecería que en este tiempo todo está en tela de juicio... salvo para políticos oportunistas como “nuestro” canciller, que por razones de miopía, cinismo o ciega ambición, va a rendir pleitesía a los “gendarmes” del Norte (los EE.UU. de Norteamérica), siguiendo las huellas de su triste predecesor, recientemente fallecido, que creó la degradante expresión “*relaciones carnales*”, para caracterizar el grado de sometimiento de nuestra identidad e intereses como nación argentina, y miembros de la patria latinoamericana (soñada por nuestros próceres), a los intereses y propósitos de la política imperial de Washington. O la misma actitud de sectores socia-

* Publicado en ALAI (Agencia Latinoamericana de Información), Quito, Ecuador, Abril, 2002. Autorizado por el autor su reproducción en este número de *Claroscuro*.

** Obispo (E) de la Iglesia Evangélica Metodista – Miembro del Presidium del Concejo Mundial de Iglesias. Co-Presidente del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.

les, económicos, culturales, religiosos, etc., que de hecho se rigen en todas sus decisiones y pronunciamientos, por el antiguo "pragmatismo" del viejo Vizcacha, que tan bien describió José Hernández, en su Martín Fierro: "*hacete amigo del juez, no le des de qué quejarse y cuando él quiera enojarse, vos te debés encoger, pues siempre es bueno tener palenque ande ir a rascarse.*"

El sacudón que a experimentado la Argentina, y que tanto sorprende, porque esta vez ha incluido a gran parte de una clase media extinguida o en rápido proceso de desaparición, está convirtiendo a todo el país en una suerte de "asamblea permanente", mal que les pese a los políticos, una vez respetados y respetables, como el ex presidente Dr. Alfonsín, que hoy desde el Senado, nos recuerda, un poco tardíamente, que "*el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes*". Tardíamente digo, porque ante las arbitrariedades, las corrupciones o la inoperancia de gran parte de la clase política, el pueblo los ha repudiado, y está diciendo ante sus malos representantes, que como ciudadanos somos ya suficientemente maduros como para asumir nuestra propia representación, y bregan por una más transparente, genuina y eficaz democracia, que la que hemos conocido en el largo período de nuestro desarrollo como nación.

Leyendo este tratado de recuperación mental que es "*Patas arriba*" (la escuela del mundo al revés) de Eduardo Galeano, constatamos que el momento que vivimos los argentinos... y tal vez en grado y formas diversas, los latinoamericanos y caribeños, es el ambiguo tiempo de "ajuste" que tan gráficamente describe el escritor uruguayo: "*Cuando un delincuente mata por alguna deuda impaga, la ejecución se llama ajuste de cuentas; y se llama plan de ajuste la ejecución de un país endeudado, cuando la tecnocracia internacional decide liquidarlo. El malevaje financiero secuestra países y los cocina si no pagan el rescate: si se compara, cualquier hampón resulta más inofensivo que Drácula bajo el sol. La economía mundial es la más eficiente expresión del crimen organizado. Los organismos internacionales que controlan la moneda, el comercio y el crédito, practican el*

terrorismo contra los países pobres y contra los pobres países, con una frialdad profesional y una impunidad que humillan al mejor de los tira-bombas."

Y de este ajuste no saldremos, hasta que no estemos dispuestos a asumir como ciudadanos y herederos, el ideario de San Martín, de Bolívar, de Martí y de muchos otros que sentaron las bases de "*una nueva y gloriosa nación indio-afro-latinoamericana*", que todavía no hemos visto nacer, pero que estamos llamados a proyectar y construir.

Y esto, aunque parezca utópico o contradictorio, no sólo para liberación de nuestros pueblos, de nuestra América morena "ancha y ajena", sino también para liberación de los pueblos y gobiernos, hoy opulentos, del llamado "primer mundo" que un día nos avasallaron y oprimieron, contrayendo una fabulosa e inconmensurable "deuda externa" que están lejos de haber saldado... (como del mismo modo reclaman otras tierras y pueblos del mundo: África, Asia, Medio Oriente, etc. etc. etc.)

Religión y ética.

Si los argentinos (¡y esto parece un sueño!) lográramos que nuestra rebelión pacífica pero vigorosa (en la que vamos descubriendo día a día, en lenguaje popular, que "*piquetes y cacero-las, la lucha es una sola*") llegue a concretarse en otro gobierno y otro país posible, estaríamos haciendo nuestro aporte más valioso al despertar creciente que se manifiesta: en la puesta en pie de las naciones indias, y en esa corriente multitudinaria que va extendiéndose desde Seattle hasta el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Estaríamos haciendo nuestra pequeña contribución a esa nueva civilización con la que todos nuestros visionarios y mártires soñaron, desde tiempos inmemoriales, Civilización decía Malraux: "*ha de ser religiosa o no será*". No religiosa en términos sectarios o fundamentalistas, sino en cuanto a profundidad, universalidad y trascendencia de su visión; en cuanto a seriedad y coherencia de la fe que suscite; autenticidad y grandeza de la esperanza que proclamo; en cuanto a fuerza transformadora del amor que encarne y promueva, en un mundo prematuramente enfermo y envejecido.

Aquí cabe el propósito histórico y el rol de las confesiones religiosas, en el mal llamado Occidente cristiano y el triste desempeño que supuestamente paladines de esas confesiones han cumplido por décadas. Si mal no recuerdo, fue Galbraith o alguno de los críticos más lúcidos e ilustrados de su generación, el que afirmó que no han existido gobernantes más retrógrados y perniciosos en la reciente historia de la humanidad, que los presidentes Reagan y Bush (padre) en los EE. UU., y la Sra. Thatcher en Inglaterra. Los tres pretendidamente religiosos y cristianos, y sobre quienes cae tristemente el juicio de un respetado pensador como el premio Noble de Literatura, José Saramago, quien afirma en una reciente entrevista exclusiva a una revista de nuestro país ("*Veintitrés*"): "*Hay un problema fundamental de la humanidad que es el problema ético, por encima de todo lo que sabemos, por encima de las religiones que están ahí, corrosivamente, para destruir el pequeño espacio de comprensión mutua, de diálogo; que están ahí para destrozarlo todo, si no adoptamos un principio ético de responsabilidad colectiva, ¿a dónde llegaremos?*"

Lo mismo que en otros términos sostiene una "*Declaración del Foro de Religiones por la Justicia Social*", convocada el último 18 de diciembre en Nueva Delhi: "*Por demasiado tiempo las religiones han sido manipuladas y convertidas en 'ideologías' para minar los esfuerzos por la paz, obstaculizar el desarrollo, justificar la injusticia, y fragmentar la familia humana en su mayor amplitud. Esto ha infligido enorme sufrimiento a incontables millones de seres humanos, a expensas de los cuales minúsculas minorías han florecido en cada religión. La cruda inmoralidad de esa situación clama a gritos por un cambio. Aquellos que toman el nombre de la religión han de rendir cuenta acerca de la contradicción entre lo que defienden y hacen, y los valores universales sobre los que se fundan sus tradiciones religiosas*" (firman entre otros el Swami Agnivesh y el Rev. Valson Thampu, destacados teólogos y dirigentes del Hinduismo y el Cristianismo respectivamente, en la India contemporánea).

Lamentablemente el actual presidente de lo EE. UU. parece continuar y aún superar las "hazañas" de sus predecesores, que

más que amor y libertad, a al democracia y a la fraternidad, revelan un marcado tufillo a petróleo, petro-dólares, armamentismo y todas sus expresiones más aberrantes, incluyendo las armas químicas y bacteriológicas. ¡Todo bajo invocaciones frecuentes a la "divinidad", y la mayoría de las veces con la bendición o el silencio cobarde de sus propias jerarquías religiosas y pseudo-profetas! Frente a tanta distorsión y escandalosa contradicción, resuena la voz profética de uno de los mártires jesuitas de El Salvador, Ignacio Ellacuría, cuando escribió en uno de sus desafiantes ensayos sobre la vocación histórica de la familia Abrahámica (judíos, cristianos e islámicos): "*No será directamente Dios quien destruya la vida sobre la tierra: los hombres, autoconvertidos en dioses están ya preparados para hacerlo... Las religiones de la vida, las religiones de las promesas utópicas, las religiones monoteístas y monosalvíficas, pueden y deben impedir esta locura colectiva, y lo harán si instauramos el Reino de Dios, como el reino del pueblo entero de la humanidad.*"

Hora de la acción.

A esas desafiantes palabras, desde esta Argentina contradictoria y sufriente, un pueblo grita con toda la potencia de su voz al acercarse un nuevo aniversario del golpe militar (24 de Marzo de 1976) que creó las condiciones para la opresión y la exclusión presente: "*Nunca más*" golpes militares, desaparición de personas, represiones, torturas, falsedad, impunidad, etc. Y "*basta*", consigna que hizo suyo el 17° Seminario de Formación Teológica que tuvo lugar en nuestra ciudad de Rosario, del 3 al 9 de febrero último y que el pastor y profesor Néstor Mínguez describió en estos términos: "*No es un ¡basta! Suplicante del que llora el castigo. Ese es ¡Basta! de la dignidad de los hijos de Dios. Es el ¡Basta! de Dios al ver el sufrimiento de su pueblo esclavo; el ¡Basta! de los profetas frente a las injusticias de los poderosos... es el ¡Basta! de Jesús frente a los mercaderes del Templo y los atropellos de la clase sacerdotal y farisea. Esos ¡Basta! son, además una palabra de juicio. Son el límite a la arrogancia*"

cia de los que se meten a dioses, cuando apenas son mercachifles de cartón pintado, marionetas ridículas de los monstruos voraces del ídolo sanguinario del mercado total, del enceguecido Señor de la Guerra, que sólo sabe bombardear pueblos... Ese 'basta' es una palabra de juicio. Es el 'basta' profético que muestra que la dignidad y la vida que Dios ha creado no puede despreciarse sin consecuencias, que las personas que forman los pueblos no son números de cálculo, o códigos de cuentas bancarias: somos imágenes vivientes del Dios de toda Justicia, del Dios que ha hecho su opción por los pobres, por los excluidos de la tierra, para que sean portadores de la buena Noticia de un tiempo nuevo de una visión renovada".

Aquí entra el poder conjunto y simultáneo de la plegaria y de la acción eficaz, en los nuevos pasos cualitativos que, tanto en el pensamiento como en los cambios estructurales, las confesiones que integran la familia Abrahámica, deben ir dando en su común aventura de fe y de solidaridad con los pobres de la tierra. Y a la vez, aquí se abre la invitación al diálogo y al trabajo común con otras expresiones religiosas vivas en el mundo, y dentro de nuestro propio continente. En ese macro-ecumenismo del que tanto y tan apasionadamente nos habla Don Pedro Casaldáliga.

Aquí también adquieren profundo sentido los gestos de denuncia y anuncio, como el que llevamos al seno de las Naciones Unidas, en Nueva York, el 12 de octubre del 2000, cuando declaramos:

"Acudimos a decir a las Naciones Unidas y a los gobiernos del mundo que es hora de tomar acciones enérgicas para revertir la situación vergonzosa de miseria y exclusión, en la cual se ha sumido la mayoría de la humanidad ... La mundialización neoliberal es obra humana, y como obra humana puede y debe ser modificada.

No es con más mercado y menos Estado, ni con más apertura y garantías a los capitales, como se van a resolver los graves problemas que aquejan a la mayor parte de la humanidad, al comenzar el nuevo milenio. Los organismos causantes de la pobreza (FMI, Banco Mundial) no pueden ser parte de la solución. Por eso, carecen de credibilidad sus propuestas de darle 'rostro humano' a la mundialización."

Y aquí también se torna muy válida e imperativa la invitación del Concejo Latinoamericano de Iglesias a las fuerzas religiosas del continente, desafiándolas a quebrar el aislamiento y el silencio, para hacer su insustituible aporte a una profunda transformación del pensamiento, la conducta y las estructuras de las naciones de las que forman parte:

"Todas las iglesias en América Latina estamos desafiadas a unir esfuerzos con todas aquellas fuerzas sociales que confrontan al neoliberalismo e intentan construir modelos renovados y verdaderamente humanos de convivencia. Estamos desafiadas a fortalecer las acciones de resistencia, denunciar la escandalosa crisis, humanitaria que vive el continente, al tiempo que servir de puente a la conformación de un nuevo pacto social y político en beneficio de los más débiles y en general de todos, en beneficio de la vida humana amenazada... ¿Es la pobreza, la desigualdad y la destrucción acelerada del medio ambiente, algo que debemos aceptar pasivamente, confiando en que las fuerzas ciegas del mercado nos proporcionarán por sí solas el mejor de los mundos posibles; o bien, debemos hacernos eco del Dios de la Vida, que hoy se indigna frente al sacrificio de millones de sus hijos e hijas, a causa del pecado de la avaricia de unos pocos?" (Del programa de Fe, Economía y Sociedad del CLAI. 21-1-de 2002)

Los dos Encuentros universales de ASIS, promovidos por Juan Pablo II han sido pasos significativos para el avance del diálogo y la oración macro-ecuménica, a pesar de los brotes disociadores y destructivos de los "fundamentalismos" contemporáneos. Pero ahora ha llegado el tiempo de dar un paso más trascendental aún, al comprometernos como pueblos creyentes, y por encima de nuestras múltiples diferencias, en la búsqueda de una nueva civilización, de un nuevo paradigma civilizatorio y cultural, que en palabras del distinguido pensador cubano, Juan Antonio Blanco:

"Ha de ser participativo en lo político, inclusivo en lo económico, pluralista en lo cultural, responsable en lo ecológico, solidario en lo ético y equitativo en lo social."

Aquí comienza el juicio de todas nuestras confesiones (1

Pedro 4:17) y la respuesta a las grandes demandas de los profetas y las grandes preguntas de Jesús:

“¿Para qué sirve —dice el Señor— la multitud de vuestros sacrificios? ... Quita de mi la multitud de tus cantares.”

“Antes corra el juicio como las aguas y la justicia como impetuoso arroyo.”

“¿Por qué me llamáis “Señor, Señor,” y no hacéis lo que yo os digo?”

Entrevista realizada a miembros de la Comunidad Universitaria.*

Introducción.

Las políticas estatales en la década de los noventa, implementan una serie de transformaciones estructurales en sus instituciones, tendientes al achicamiento, la descentralización y la adaptación de las mismas a las necesidades del mercado, coherentes con el nuevo dogma neoliberal.

La Universidad como institución, dependiente económicamente del estado, pero autónoma desde el punto de vista de la fijación de sus políticas académicas desde las transformaciones consecuencia del movimiento social de la Reforma Universitaria de 1918 sufre profundos cambios en sus orientaciones y concepciones.

Las formas históricas de representación y participación política, son modificadas y adaptadas las nuevas políticas, intentándose aplicar sistemas de funcionamiento comparables con empresas privadas. El recorte de los presupuestos para la investigación y la obtención de subsidios a través de vínculos-convenios con empresas, o el diseño de presupuestos fuera de los controles universitarios, condicionan los proyectos y las líneas de investigación y estancan el desarrollo en campos de difícil venta de servicios.

La crisis económica de los últimos años, redujo la calidad de vida de las tradicionales capas medias de la sociedad, excluyendo a sus jóvenes hijos de la educación universitaria. La drástica devaluación de la moneda, acompañado por la caída de los ingresos del conjunto de la población, desembocó en un amplio proceso de deserción estudiantil.

* Entrevistas realizadas el 15 de octubre de 2002 por Anahí Barros y Marilina Ibarra. Estudiantes de la Carrera de Historia y miembros del CEDCU.